

Diez Años Foca En Un Circo
julio de la rosa

Estación del silencio:

<http://www.estaciondelsilencio.com>

Julio de la Rosa:

<http://www.juliodelarosa.com>

<http://www.myspace.com/juliodelarosa>

Maquetación:

Luis Díez

<http://www.luisdiez.com>

<http://www.myspace.com/elchicofriolero>

Año Primero

No lo hagas por los aplausos.
Hazlo por el pescado.

Diez Años

Fui 10 años foca en un circo.
Vi prosperar a domadores,
a mujeres barbudas,
A trapecistas y a payasos.

Mientras, yo hacía girar
Una pelota sobre mi hocico.

Fui diez años.
Hice reír, y llorar,
Comía pescado, me aplaudían.

Pero aquella carpa
Nunca terminaba de caérseme encima.

Fui diez años foca en un circo.
Tengo algunas fotos, en casa.

Mudanzas

En el portal de mi bloque hay una mesa en la que, el vecino que se muda, abandona las pertenencias que no considera imprescindibles para su vida futura, esto es: ropa, libros, cd's, vinilos, televisores, lámparas, cuadros, guitarras, armónicas o incluso hornos micro-ondas. Fue bonito, especialmente, ver ocho pares de zapatos de mujer. Ahí, sobre la mesa, perfectamente colocados por parejas, todos alineados y esperando una nueva dueña. Fue bonito ver los ocho, y al día siguiente siete. Cinco, tres. Hasta que quedó solo un par. Un par de zapatos de tacón de charol negro, cerrados, elegantes, impecables, pero quizá de una talla demasiado grande para las mujeres de mi bloque. Pasó una semana, pasó un mes, y ahí seguían. Alguien, quizá el portero, los llenó de agua. Sucedió temprano, casi de noche aun. Al salir, medio dormido, noté algo extraño en la mesa: había agua en los zapatos, pero además había un pez en el zapato izquierdo y un pez en el zapato derecho. Dos zapatos, dos peces, dos peceras. Y al lado, un pequeño bote de comida para peces. Descubrí que no había sido el portero, sino el vecino del tercero izquierda, quien, al ser trasladado de ciudad por motivos laborales, tuvo que deshacerse de sus animales de compañía. Restos de la pecera original, pequeños trozos de cristal curvo, aun se podían ver en algunos peldaños de la escalera. La comunidad le cogió cariño a los nuevos inquilinos, pero solo se encontró una manera de interactuar con ellos: alimentándolos. El portero, cada tres o cuatro días, les cambiaba el agua. Al llegar el verano, el portero se fue de vacaciones al pueblo de su familia. La chica del cuarto, que se había ofrecido para realizar las tareas de desagüe, cayó enamorada de un jugador de water-polo y olvidó a los otros acuáticos. Los peces autistas fueron engordando de tanto comer y, desde la punta de los zapatos, una masa viscosa de excrementos y restos de comida maloliente fue emergiendo hasta dejarlos sin agua ni oxígeno, sin vida. Fue triste entrar en el bloque y ver el agua desparramada, el olor a comida putrefacta y a los peces agonizar sobre el escritorio de la entrada. Después de aquello me mudé de casa. Y no dejé nada, sobre la mesa.

Zancadilla

Me resbalé.
Estaba claro que caía al suelo.
No hacía falta que vinieras tú
A ponerme una zancadilla.

A Amalia Bautista.

Contra Todo Pronóstico

Dos amigas, ciegas, rubias, cuarenta años, vestidas con gracia pero no llamativas, salen juntas de un vagón de metro. Se agarran la una a la otra del brazo, como dos colegialas recién descubierta la amistad. Cada una de ellas, con su otro brazo, sostiene uno de esos bastones guía color blanco. Los párpados les tiemblan, el blanco de sus ojos hace juego con los bastones y con sus camisas.

Es hora punta. La multitud, al salir, se empuja. Las dos mujeres son arrojadas hacia delante, no con la suficiente fuerza como para caer al suelo, pero sí lo bastante como para que sus brazos dejen de estar entrelazados. Contra todo pronóstico, se les oye una carcajada de sorpresa al ser separadas. Así, entre risas, cada una por su lado, avanzan entre el gentío sin poder dirigir sus pasos; siendo desplazadas, más que desplazándose.

Una vez en los pasillos, la masa de peatones subterráneos se disuelve. Las dos mujeres se llaman mutuamente por sus nombres, alteradas por la pequeña aventura pero aun risueñas, eliminando a voces la tensión. ¡Susana! ¡Charo! ¿Dónde estás? ¡Estoy aquí! ¡¿No me ves?! Vuelven a reírse. Ya solo quedan ellas en el pasillo. "Dónde estás, dime dime dónde estás", canturrea Susana. Se buscan haciendo esos, parecen estar bailando, con tanta soltura se mueven.

Cuando por fin se tocan, al chocar sus hombros, enganchan sus brazos con firmeza. Charo exclama un alegre iale-hop!, se dan un beso en la mejilla, y parten.

Tipologías

I

El Negado Competente.
La Perenne Inestable.
El Cultivado Ignorante.
El Sabio Aprendiz.
El Jugador Aburrido.
La Misteriosa Inocua.
El Corrupto Insobornable.
El Bastardo Legítimo.
El Orador Ensimismado.
La Mansa Indomable.
El Afable Impenetrable.
La Salvaje Dócil.
Los Mezquinos Dignos.
El Iluminado Avaro.
El Mesurado Desmedido.

Buzos En La Luna

Soy un buzo esto la luna y te has vuelto a escapar.
Este traje es especial para respirar.
Tres, sólo hay tres, sólo hay tres, qué horror.
Sabes, vamos a ser ricos, uh, qué bien...

Ahora sé respirar.
Debajo y sobre el mar.
Y ahora puedo ver, puedo ver.
Puedo ver más.

Dime buzo cuánto aguantas, dime sin caer.
Astronauta bajo el agua, soy un pez.
Bien, estoy bien, estoy bien, pero hay que volver.
Porque hay seis, ya somos seis, somos seis...

Ahora sé respirar.
Debajo y sobre el mar.
Y ahora puedo ver, puedo ver.
Puedo ver más.

Qué bien.

Año Segundo

Esto es un negocio

La Espera

No waiting
No expecting
No hoping
No songs inside.

No waiting
No expecting
No hoping
No songs outside.

Medias Lunas En Los Brazos

Había vuelto a suceder. Ella opinaba que había depositado su confianza donde no debía. Como tantas veces. En esta ocasión, Soledad, una mujer que nunca se atrevió a vivir sola, se había enamorado de un yonqui. Un yonqui a la vieja usanza: caballo, caballo y burro, heroína y cocaína, bazukos. Se lo había dado todo a un tipo que tenía una curiosa manera de agradecer los favores: vaciándole la casa. Nunca pudo ser de otro modo. El chico se quedó prendado cuando ella le mostró su brazo, el derecho, repleto de cicatrices en forma de medias lunas. 'El mono', le explicó. '¿Has estado alguna vez enganchada?'. 'No, imbécil. Un chimpancé. Fue un chimpancé el que me hizo esto'.

Y ahora, Soledad, que por fin se había conseguido desenganchar del yonqui, pensaba en aquel mono, el que le mordisqueó el brazo hasta casi zampárselo. Por entonces, Soledad era Sole. Tenía nueve años. Las monjas del colegio se llevaron a las niñas, de excursión, a un zoológico. En el zoo, Sole se deshizo del grupo, se fue por su cuenta y se quedó plantada ante la jaula de los primates. Así que les dio de comer. Se puso unos cacahuetses en la mano e introdujo el brazo entre los barros. A aquellos animales no debían de alimentarlos muy a menudo, porque el caso es que uno de ellos agarró el bracito de una niña de nueve años y, cuando acabó con los cacahuetses, continuó mordiendo sus dedos, su muñeca, su antebrazo, sus bíceps, hasta llegar casi al hombro.

La mamá de Sole aun recuerda el día que su hijita apareció en casa, acompañada de una señora monja, con el brazo vendado y los ojos vidriosos de tanto llorar. 'La ha mordido un mono', es todo lo que dijo Sor Primate.

Y ahora Soledad, a sus treinta y tres años, creía haber aprendido la lección. Ésa que habla de lo que pasa cuando das una mano y te toman el brazo. Pero no. Había vuelto a suceder. Se había entregado en cuerpo y alma a un joven yonqui del tres al cuarto y la habían dejado sin muebles, sin aliento, sin equipo de música y hasta sin sábanas.

Una casa vacía y medias lunas en los brazos.

Big Bang

Estaban al principio. Al principio del principio. En el big bang del conocerse.
Estaban creando un universo de juguete que alimentara sus vidas,
y ahí estaba la emoción, en jugar a crearlo.
Una vez colocadas las constelaciones, los planetas y sus órbitas,
todo se vendría abajo.
Pura estadística.
Así había sido siempre.

Ella diría:

'¿Y los agujeros negros? ¿No vamos a colocar agujeros negros?
Los agujeros negros son los pilares de la galaxia. Sin ellos, todo se
derrumbaría'.

Tú pensarías:

'En cualquier caso, todo va a derrumbarse'.

Pero no lo dirías.
Esperarías a que se te cayera encima.

**La Energía
De Todas Las Mujeres
Del Mundo**

Estás equivocado, me dijo.

La luna no hace que a las mujeres les baje la regla.
Es la energía de todas las mujeres del mundo la que hace a la luna
menguar y crecer hasta luna llena.

Por eso sangramos.
Porque cuesta hacer girar un universo.

**Múltiples Combinaciones
Para Convertirse Uno
En Imbécil**

II

Pelota

Hocico

Tú

Aplausos

Pescado

Pego Viajes

Pego viajes, decía, y recortaba de las revistas aviones, barcos, furgonetas. Los pegaba en la pared de su habitación, cerraba los ojos y yo la miraba, ¿qué haces? Pego viajes.

Cierras los ojos, y te vas.

Y al mirarla, en sus párpados veía pasar aviones, barcos, trenes, furgonetas. Los aviones se enredaban en su pelo, los barcos se hundían bajo sus ojos, y yo no podía dejar de mirarla.

Pego viajes, decía.

Y al abrirlos, sus ojos aparecían inmensos, como escaparates, cristaleras gigantes anunciando viajes, y yo quería entrar en esos ojos, quería hundirme, como los barcos, bajo sus ojos, y viajar. Hacer cruceros recortables y no dejar de mirarla.

Pego viajes, decía.

Cierras los ojos, y te vas.

Año Tercero

Lo que haces es increíble.
Eres lo mejor que ha dado este país en mucho tiempo.
Te voy a convertir en un grande.

Pilar

Plaza del Pilar, Zaragoza. Una joven yonqui, de unos treinta años, vende esos restos de maíz que les dan de comer a las palomas. Está en cuclillas, y sobre sus piernas sostiene una cesta repleta de pequeños paquetillos. Las palomas revolotean a su alrededor, y la chica, al espantarlas con los brazos, pierde el equilibrio y la mercancía cae por el suelo, desperdiciada. Entonces enfurece. Grita. Alarga un brazo súbitamente y agarra una paloma. La acerca a su cara y la maldice. Frente a frente, el rostro de una mujer enganchada y el pico sucio de una rata voladora. Finalmente se levanta. Coge fuerzas y arroja la paloma contra la pared de la Catedral. El bicho hace impacto y cae dejando un rastro de sangre en el muro.

Precaución

Un hombre sin piernas, 40 años, entra en el vagón de metro avanzando con las palmas de las manos. Arrastra como puede, con una de ellas, una botella de plástico cortada por la mitad. Recorre el vagón sin decir nada, deteniéndose cada dos o tres pasos, sin apenas poder extender la botella para reclamar unas monedas. Se respira la tensión en algunos rostros, la gente lo mira fugazmente y aparta los ojos. Dos señoras se registran el monedero. Una chica de unos 13 años mira al hombre de tal modo que muchos de los allí presentes hubiesen deseado estar tullidos en ese momento. En la siguiente parada, el hombre sin piernas abandona el vagón. Yo quería ver cómo se guardaba las monedas en el bolsillo del pantalón. Pero mientras las puertas se cierran, el hombre grita: "Dios os maldiga".

No Era Uno De Esos Locos

Bajé a comprar pan, y tabaco. En la calle, un joven mantenía una conversación, consigo mismo, ante un escaparate repleto de libros: hablaba con su reflejo, y lo hacía deprisa. Me detuve y escuché esto: 'Por una extraña razón, la esperanza triunfó siempre sobre la experiencia. ¿Eso es algo positivo o negativo? ¿Optimista o pesimista?'

No era uno de esos locos. Pero se miraba a los ojos en el cristal: 'Por culpa de la esperanza, pasamos la vida lamentándonos mientras confiamos en que mejorará algo. Dándole la razón a la experiencia uno se muere en vida. Entonces.. ¿iQué!?'

Entonces, el chico vio mi reflejo en el escaparate y escupió sobre él. ¿Me escupió? Es difícil reaccionar cuando le escupen a tu reflejo, en un cristal.

Me fui a comprar el pan. A la vuelta, el chico aun seguía ahí, mascullando. 'Optimista, pesimista, vivo o muerto, ¿iqué más da!?'.

Kill The Mosquito

Un día insoportable. Había sido. Y hacía mucho calor. Un calor de mil demonios. Estaba pasando el verano en casa de unos amigos, en el Algarve, y me encantaba pasar las noches en el porche, sentado en una enorme silla de mimbre que parecía haber sido fabricada para mí. Había árboles, decenas de árboles de los que salían extraños sonidos, daba la sensación de que lo árbol hablaban entre ellos, se reían de mí y me criticaban. Y mosquitos, que gracias a dios es una de las pocas cosas a la que no soy alérgico: polen, picaduras de abejas, avispa, polvo, epitelios de animales, hongos de la humedad, latex, e incluso algunas frutas, pescados y especias. Pero no los mosquitos.

Fue el verano del '94, y si miras los periódicos, podrás comprobar que nunca había visto una plaga de mosquitos como aquella en el sur de Portugal. Mosquitos como puños, bichos grotescos aparecían cada quince minutos en formaciones de diez o veinte, como helicópteros. Al principio el humo los espantaba, pero no podíamos estar fumando todo el rato, no podíamos no dejar de fumar, así que inventamos un dispositivo a base de pequeñas hogueras y sacamos de un armario un puñado de viejas raquetas de plástico.

Todo cuanto podíamos decir era: kill the mosquito.

Apareció un coche con unos faros inmensos, y me deslumbraron tanto que me puse de muy mal humor. Tardé casi un minuto en recuperar la vista. Del coche bajaron dos hombres bien vestidos, dijeron que eran del gobierno y que debíamos encerrarnos en casa. El vertido había alterado el proceso de crecimiento de las larvas de mosquito y, en la costa, cuarenta y ocho personas habían sido hospitalizadas en las últimas veinticuatro horas. El vertido en cuestión era el mayor desastre ecológico ocurrido en los últimos veinte años, y todo parecía haber empezado en Oil Island, de Shell, la plataforma petrolífera más antigua de las que funcionan en el océano Atlántico. Consulten la prensa.

Le preguntamos a los hombres del gobierno si era cierto eso de que sólo había dos maneras de matar el tiempo en una plataforma petrolífera: putas y caramelos.

Pero todo lo que supieron decirnos fue: kill the mosquito.

Decidimos quedarnos en el porche, nada de encerrarnos en casa, hacía una noche espléndida y no se podía desaprovechar. Además, los mosquitos sabían mantenerse alejados del fuego. Los dos hombres se lo tomaron muy mal, eso de que no nos importara convivir con los insectos pareció dolerles mucho (nos decían que venían para ayudar y que no éramos conscientes del peligro). El hombre más alto me recordaba a mi padre, y yo me preguntaba si alguna vez le habría picado un insecto muy grande. A mi padre. Mientras, el otro hombre abrió el maletero del coche y cogió algo que parecía pesar, algo así como dos enormes extintores blancos, debían de llevar algún gas o espuma especial anti-mosquitos. Insecticidas capaces de aniquilar humanos, estoy segura.

Una vez equipados, los dos hombre empezaron a rociar el jardín, y al llegar frente a nosotros, se pararon y nos miraron fijamente. Detrás de ellos, un centenar de mosquitos embadurnados en espuma blanca, una enorme nube de mosquitos desorientados y enloquecidos.

Detrás de ellos. Y no les avisamos. No dijimos nada.

A aquellos dos hombres, especialistas en plagas de insectos, no les dio tiempo a decir: kill the mosquito.

Año Cuarto

Dentro de dos años.
Ya verás dentro de dos años.

El Amor Congelado

A este lado estabas tú.
Al otro, el resto del mundo.

Nos alejamos de todos
Y,
Un mal día,
Me preguntaste
Por qué
Nunca
Nos invitaban a sus fiestas.

500.506

Quinientos mil quinientos seis golpes
tuve que recibir
antes de darme cuenta.

Todos hicieron el mismo daño,
pero sólo recuerdo el que me hizo caer.

El quinientos mil quinientos seis.

No jugábamos a la lotería.
Fue tu último golpe.

Quinientos mil quinientos seis golpes
tuve que recibir
antes de darme cuenta
de que ya no me querías.

Puede que exagere.
Yo ya no podía verlos, ni contarlos.

Malas Notas

Conocí a una chica vidente que nunca me miraba a los ojos. Le pregunté que por qué y me dijo que desprendía demasiada energía negativa. Un amigo hizo una amiga en internet. Le contó que algunas noches sale de su casa, poniendo extrañas excusas, para divertirse en un club llamado Freedom. No se atreve a decirle a su novio lo que le gusta, en la cama.

Sería

demasiada energía negativa.

Sé de una profesora de psicología que está enamorada de su padre, a pesar de que él le arrancaba mechones de pelo, cuando era niña, cada vez que traía malas notas.

Malas notas.

Siempre Se Está En Algún Sitio
(lo complicado es saber dónde)

Locamente enamorado; plácidamente enamorado; tristemente enamorado; platónicamente enamorado; solo, agrio y gris; soltero, feliz y a pleno rendimiento; nostálgico; escéptico hasta la médula; desengañado, lleno de odio, aburrido, ausente, enfrascado en el trabajo; deseoso, desesperado, masturbado; de fiesta en fiesta, enganchado al chat; volviendo a casa acompañado; volviendo solo; recién conociste a alguien; recién superaste algo; recién te abandonaron; eufórico; deprimido, agotado; asustadizo; enamoradizo, fácil presa; confundido; olvidado.

Tipologías

II

El Atento Distraído.
El Perfeccionista Dejado.
El Meticuloso Disperso.
La Impulsiva Consecuente.
El Eventual Asiduo.
El Ubicuo Inmutable.
El Rara Vez A Menudo.
La Caótica Sistemática.
La Descaradamente Disimulada.
El Cabrón Maravilloso.
La Despreciable Amada.
El Verdadero Mentiroso.
La Impaciente Comprensiva.
El Prometedor Cumplidor.
El Frívolo Persistente.
El Payaso Digno.
El Altivo Mimoso.

Solo Una Parte

Háblame de ese largo viaje.
Mi equipaje es un lastre y el sol
va cegando de tanto mirarlo.
Qué valiente y qué ingenuo que soy.

Para ver sólo una parte.
¿Cuántas hay?
Quiero ver dos.

Al prohibir se despierta el deseo.
A una meta es mejor no llegar.
Siempre fue un placer oír tus frases,
y ahora, ves, las copié y aquí están.

Para ser sólo una parte.
¿Cuántas hay?
Quiero ver dos.

Quiero ver dos.
Quiero ir de viaje.
Y contar.
Quiero ser dos.

Año Quinto

El domador no es tu amigo.

Amor y Lavadoras

A menudo guardo objetos, en principio inapropiados, en la lavadora. Esto es: fotos, libros, cables, o incluso herramientas. Al principio era cuestión de espacio. Un día, por error, lo mezclé con la colada. En realidad, me divierte ver este tipo de cosas centrifugándose. Hay veces que meto dentro las fotos de mi última amante, a ver si así desaparece de una vez por todas.

Escribo por el mismo motivo por el que me lavo: porque me lo pide el cuerpo; es sorprendente cómo un gesto aprendido, el hecho de escribir, puede llegar a convertirse en instintivo. Con la música es igual, o tocas o te meas encima. Las manchas de las cosas que amas son las más difíciles de quitar.

Religión y Lavadoras

Diezmesino. Ya lo conté una vez. Tardé diez meses en salir de mi madre. Y sucedió algo a lo que los médicos denominan 'meconio'. Me había comido mis propios excrementos. Ahí dentro. Estuve a punto de no salir vivo, así que en cuanto me sacaron, un sacerdote estresado se puso a mi lado con el propósito de bautizarme.

Pero lo primero que hicieron conmigo fue un lavado de estómago. Me metieron un tubo por la boca y empezaron a extraer mierda. Mi primer exorcismo. Lo curioso es que, parece ser, el cura no confiaba mucho en los médicos, así que se dedicó a echar agua bautismal sobre la incubadora. Con lo cual, quizá lleve toda mi vida en pecado.

Más tarde, a los tres años, me comí una tableta de aspirinas. Bayer, adultos. Me sigue gustando su sabor. Me hicieron otro lavado de estómago. Y le dijeron a mi mamá que su hijo podría llevar dentro ansias autodestructivas. Por Dios, o por el Diablo... ¡Tenía tres años!

Después me ingresaron en un colegio de curas. Me hicieron un lavado de cerebro. Pretendían que un niño de doce años no se masturbara. Así que a los trece conseguí salir de allí, y me lavé el espíritu.

Patricia

Todo empezó con lo del pato. A Patricia le regalaron un patito y lo lanzó por el balcón, para que volara, y no voló. Fue entonces cuando su hermano comenzó a llamarla Patricia. Luego fue lo de la tortuga. La dejó junto a la ventana para que le diera el sol, y cuando fue a darle de comer, se había secado. Encontró tan solo el caparazón. Su madre le dijo que se había ido de vacaciones, y que regresaría.

Patricia lloró tanto que la tortuga volvió en forma de conejito blanco. Era tan lindo, tan suave y tan pequeño, que no se separaba de él ni un instante. Lo llevaba incluso al colegio. Se aficionó a dormir con él, y una noche lo asfixió mientras dormía. A la mañana siguiente, despertó con el conejito muerto, ahí, a su lado.

Los padres de Patricia decidieron llevarla a clases de piano. Había que evitar, a toda costa, que la niña pidiera otro animalito. Aun así, para calmar su iniciativa, le compraron dos pececitos naranjas y una pequeña pecera. Pero no se podía interactuar con los peces. Patricia llegó un día a casa con una pequeña caja de latón: "¡Mira lo que me ha regalado la profesora de piano!", dijo al entrar por la puerta. Todo lo que se escuchó fue Miau. El segundo día, la gata Bonita, que así la llamó, se había comido un pez. El tercer día habían desaparecido los dos. El día que Bonita acabó en la copa de un árbol no había manera de hacerla bajar sola. Así que Patricia llamó a los bomberos, y cuando sus padres volvieron a casa, se encontraron con una factura de trescientos euros por el desplazamiento y un gato muerto en una caja de latón. Pati enterró a Bonita en un pequeño parque con muchos gatos y señoras ancianas.

Fue a partir de entonces cuando empezó a frecuentar el zoo. La adolescencia hizo que Patricia se planteara muchas cosas, y una especie de sentimiento de culpabilidad respecto al reino animal se apoderó de ella. Fue lo peor que pudo sucederle. Sin ese desagradable sentimiento, se habría ahorrado muchas visitas a un sitio tan triste como el zoológico, y lo más importante, los chimpancés no le habrían mordisqueado el brazo mientras intentaba darles de comer en su mano. Fue entonces cuando decidió cambiarse el nombre y,

desde entonces, empezó a presentarse a sí misma como Soledad. Nadie entendía por qué.

Soledad continuó creciendo como una chica normal, aunque quienes la conocían procuraban no frecuentarla demasiado. Ella misma no sabía si era por su desgraciada habilidad o por hacerle honor a su nuevo nombre. Contra todo pronóstico, Patricia-Soledad no estudió biología ni veterinaria ni ciencias del mar. Pero acabó enamorada de aquel yonqui.

**Múltiples Combinaciones Para
Convertirse Uno En Imbécil**

III

Látigo

Desidia

Uno

Sacrificio

Tumbona

Cumpleaños

Aprendiste algo.

No vuelvas a ir
a tu fiesta de cumpleaños.

Año Sexto

El público no es tu amigo.

No More Dramas

Manuel se ganaba la vida como actor en una compañía de teatro de segunda. Había cumplido recientemente los 31, y por primera vez en su vida se había planteado: '¿Qué necesidad tendré yo de la aprobación de esta gente?'. Sucedió después de una función en la que el público había sido especialmente desagradecido.

'Ellos necesitan los dramas. Yo no los necesito a ellos'.

Otros, a su edad, habían acabado suicidándose, como Marcos; o encontraron la muerte en carretera, de gira, como Sonia. Ingresaron en psiquiátricos, como Antonio y su amigo invisible; y también en centros de desintoxicación, como Miguel, diez años enganchado a la heroína, diez años de robos, y engaños.

Manuel, a sus 31 recién cumplidos, había vuelto a nacer.

Refugiados

Bajo los paraguas, bajo las sombrillas.
En casas en coches en playas en noches.
Refugiados de guerra, de amor, de creencias.
Refugiados de nosotros mismos.

Refugiado estoy tras un cristal,
Observando a los otros refugiarse.

Tipologías

III

El conquistador enamorado
La promesa consagrada
El enganchado independiente
El superior amigo
El enfermo radiante
La niña madre
La intransigente condescendiente
El transparente imbricado
Los recios flexibles
El cruel clemente
La ordenada caótica
El luchador perezoso
El inocente sospechoso
La hermosa repulsiva
El Don Juan onanista

Animales De Presa

trabajar comer dormir
leer cocinar comer
dormir trabajar comer
ver dormir trabajar
imaginar desear resignarse
masturbarse pensar vestirse
salir mirar beber
pagar mirar desear
beber mirar hablar
hablar hablar hablar
insistir beber mirar
mirar desear preguntar
disimular hablar insistir
sonreír beber besar
marchar caminar callar
besar caminar llegar
subir entrar encender
mirar besar apagar
desnudar tocar tumbar
chupar tocar lamer
penetrar prometer acabar
descansar fumar hablar
dormir soñar dormir
despertar asustarse desayunar
mentir despedirse olvidar

De No Verte

Te imaginé entre las grietas del cielo, dijiste ven, saludaste a lo lejos. Y astutas tus alas nublaron el sol. Ahora soy tonto y ciego.

Nunca se cansan. No sé hacia dónde mirar. Son tus fantasmas. Siempre pienso que aun estás.

Fue la presión de vivir en silencio, y sentirte al mirar los espejos. Fue la sorpresa de no verte más, y escuchar tus consejos.

Mas Tus Huellas Que Mis Pasos

Pisé tus huellas. Yo seguía tus pasos. Un camino empieza siempre así. Caí sin fuerzas. Tropecé una más. Cuantas veces tengo que insistir. Ya no sé muy bien dónde voy, soy más tus huellas que mis pasos. Nunca sé muy bien dónde voy, soy más tus huellas que mis pasos.

Me faltan pruebas, pero sé que guardas mis palabras en algún rincón. Respondo mal porque no encuentro las correctas. Y ahora ya no sé qué es lo mejor. Soy alas. Soy alas, sé volar. Soy alas y ahora vuelo bajo.

Pisé tus huellas. Yo seguía tus pasos. Un camino empieza siempre así. Tropezó y caigo veo de cerca, veo las piedras. Hubo un sitio al que quería ir.

Año Séptimo

Ojalá triunfes.

Maldición

Camino del estudio, ayer, guitarra en mano, se me acercó una señora a venderme unas flores. Le dije lo más educadamente posible que no, gracias. Así que la mujer escupió la peor maldición de la farándula: Ojalá triunfes.

Estipulación Segunda/B.

De acuerdo con lo anterior, ARTISTA se compromete a realizar, en favor de la COMPAÑÍA, las actuaciones propias de su actividad, con arreglo a su peculiar y original manera de hacer, hasta lograr que las grabaciones sean consideradas aptas, útiles y terminadas por ARTISTA y COMPAÑÍA, tanto desde el punto de vista técnico como artístico, obligándose ARTISTA a repetir las interpretaciones grabadas cuantas veces sean necesarias a este fin, y todo ello, de acuerdo con los usos de la industria discográfica.

Selección Natural

El mundo está lleno de personas que podrían enamorarse de ti,
pero no hace falta que esperes a enamorarte de todas ellas.

Pasión

Tú

Un capricho

Yo

Tani's Pub

Manuel salió de noche sin tener a nadie a quien llamar. Cogió su viejo coche sin saber a dónde ir, ¿qué hice tan mal? Entró en un bar, dominicanas y rumanas trabajaban duro, di, ¿qué vas a tomar? Borracho preguntaba, ¿i quién mató el amor!? Y oyó una voz por detrás:

Bang, bang, ¿quién fue?

El amor es un invento necesario y yo a diario lo intenté. Manuel se torturaba, una mujer le susurraba, hueles a miel. Tendrían que encerraros a todas en lugares como éste y todo lo demás iría bien. Eso dijo Manuel y un vaso se rompió entre su garganta y su nuez.

Bang, bang, ¿quién fue?

Desencuentro

Vuelvo a temer que pensar en ti me haga ser infeliz con otra.
Eso decía él, al volverla a ver: ¿viste el puente? Ahora está en obras.

¿Puedes aun creer en el amor?
Fue cruel, y yo un error.
¿Puedes aun creer en el amor eterno y fiel, entre dos?

¿Puedes aun creer en el amor?
Y ahora, ¿qué más da?
¿Qué fue? ¿Y qué soy yo?

Nunca te vi sonriendo así, se te ve muy feliz, no es broma.
Tendría que felicitar a ése alguien más.
Conmigo siempre estuviste sola.

Año Octavo

El público no quiere ver
cómo le das vueltas a la pelotita.

Quiere ver cómo te desangras haciéndolo.

Tipologías

IV

El Enamorado Escéptico.
La Servicial Indomable.
El Casto Licencioso.
Los Sujetos Suelto.
La Cándida Disoluta.
El Confuso Maniático.
El Cobarde Resuelto.
La Belicista Pacifista.
El Masoquista Dominante.
El Honesto Vendido.
La Rebelde Obediente.
La Idealista Resignada.
El Rendido Incansable.
El Vicioso Virtuoso.
Los Aislados Rodeados.
El Humilde Ególatra.

Ojalá

Era el frío que se filtró por las ventanas.

Y el techo nos dolía y las paredes se plegaban,
Y en el aire, no encontraba las palabras.

Resbalando,
De la inercia,
Una mañana,
Una piedra en el cristal me devolvió la bofetada:

Ojalá pudiera ser
Aquel que vas a conocer
Y del que, pronto, ya estarás enamorada.

Ana

Ana se mordía las uñas al hablar, y como nadie la entendía se marchó a otra ciudad. Bebía de los charcos, nos quería enseñar. Primero fue subirse a un árbol, luego todo lo demás.

No huía de nosotros, solo pretendía separar el amor del miedo, el dulce de la sal.

Ana decidió mentir para probar, que las mentiras repetidas acaban siendo la verdad. Ana se acostó con tantos que perdió la noción de a quien tocaba y qué sentía.

Y nadie jamás la ha vuelto a ver más.

Lo Que Queda De Verdad

¿Cuánto tiempo hace que no estamos?
Cada vez que hablamos pasa igual.
Algo se me escapa de las manos.
Duele a veces menos ahora más.

Todas las canciones hacen daño.
Son las alegres las más tristes,
Eso me dijiste y algo más.
No estamos locos.
No somos trozos de mentiras.
Somos lo que queda de verdad.

Sé que pudo ser una torpeza.
Sé que a veces lo hago todo mal.

Todas las canciones hacen daño.
Son las alegres las más tristes,
Eso me dijiste y algo más.
No estamos locos.
No somos trozos de mentiras.
Somos lo que queda de verdad.

Año Noveno

No hay ningún misterio.
La inspiración no existe.

Cuanto más alto lances la pelota,
Mayores serán los aplausos.

La Propia Defensa

Y vivía desquiciado por la estúpida sospecha de que alguien llegaría a arrebatarle su existencia. Su paciencia y pertenencias, sus creencias y su ser. Podría ser mucho peor, el mundo entero conspirando. Y vivió su vida entera enfrentado a los demás, y planeó todas sus tácticas en forma de defensa. Una táctica que va del odio hasta la indiferencia. *No me lleven la contraria, nunca me convencerán*, decía mirándose al espejo antes de salir a la calle.

¿Cuántos hay que puedan permitirse el lujo de no preocuparse jamás en la propia defensa?

Presintió que las palabras eran flechas afiladas. Solo oía ese silbido que al volar las acompaña. Todo eran dobles sentidos, y eso no era lo peor, las miserias siempre crecen entre las debilidades. Puede ser real, o no, pero él creía en las señales. Y perdió la perspectiva y se asustaba al escuchar: No somos flechas ni mentiras, somos restos de verdades.

¿Cuántos hay que puedan permitirse el lujo de no preocuparse jamás en la propia defensa? ¿Y cuántos hay que se preocupan por nada?

Y murió tan desquiciado por la estúpida sospecha de que alguien llegaría a arrebatarle su existencia. Y antes de cerrar los ojos le llegó la inspiración, ¿pero ahora qué?

¿Qué Más Podría Pasar?

Solía mentir porque la gente no pedía la verdad, y así tenía engañada a toda la ciudad. 'La vida es arte del más malo', repetía sin parar, 'no hay ninguna trama que poder contar'. Y empezar es lo difícil, como tartamudear. Nunca se tropieza uno al final. Y entonces algo sonó extraño, tuvo que mirar atrás. Era más el vértigo que la verdad. No era un loco ni un borracho, pero caminaba igual, y el hombre gritaba: ¡deje de plagiar! 'Yo conozco bien su obra, así no va a mejorar. Deje de medirse en los demás'.

Todos los locos miran igual. Todas las noches vuelve a pasar. Y por más que escriba no lo entenderá. ¿Qué más podría pasar? ¿Qué nos podría pasar? Si todos los locos contaran la verdad...

El cuerdo dijo: 'usted está loco', el loco dijo: 'tú estás mal. Use su alegría para algo más'. 'La felicidad se vive no se deja recitar. Hay frases que riman otras duelen más'. Empezar es lo difícil, como tartamudear. Nunca se tropieza uno al final. Si todos los locos contaran la verdad... ¿Qué más podría pasar?

Tipologías

V

El Vengador Piadoso.
La Tediosa Marchosa.
El Atormentado Apacible.
La Serena Colgada.
El Impasible Irritable.
La Educada Impertinente.
La Sabrosa Insípida.
El Interesado Altruista.
El Presumido Impotente.
El Noble Malqueda.
La Vaga Estresada.
El Original Imitador.
El Herido Indemne.
La Sutil Ordinaria.
El Capaz Inepto.

Caradura

Era temprano, fue un domingo, hacía frío y la luz, blanca y azul, la llevó a un curioso estado de optimismo. Así que decidió salir desnuda a la calle. Darle la vuelta a la manzana y acostarse otra vez. Y cuando puso los pies en la rambla, dijo: 'esto empieza bien'. Había un señor con unas llaves sin saber qué hacer.

'El cielo es blanco y azul, y si estoy aquí desnuda, no es por ser caradura. Es que lo tenía que hacer'. El hombre dijo: 'allá usted. No me venga con sandeces. Nunca se piensa dos veces lo que se hace de una vez'. Dijo: 'quizás, quizás, no sea tan valiente, puede que no'. Dijo: 'quizás, quizás, soy de otra manera'.

Desnuda anduvo calle abajo, el frío la hacía tiritar, una y no más. Y la gente que pasaba la observaba. Y entonces se sintió una mujer nueva, y dijo: 'óiganme bien, tenía al hombre de mi vida y me dejó ayer'.

'El cielo es blanco y azul, y si estoy aquí desnuda, no es por ser caradura. Es que lo tenía que hacer'. La gente dijo: 'allá usted, no nos venga con sandeces. Se puede amar dos veces, tres y cuatro y cinco y seis'.

Año Décimo

Ahí estamos.

Que Más Da

III

foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público
foca domador público pescado domador público foca pescado público

Pero Qué Ingeniosos

IV

Los escritores poetas cineastas y cantantes
Cometen muchos y graves errores.

Pero sus peores equivocaciones
Fueron siempre
Sus novelas sus poemas sus películas sus canciones.

A André.

Diez Años Foca En Un Circo

Indice

Año Primero	3
Diez Años	5
Mudanzas	6
Zancadilla	7
Contra Todo Pronóstico	8
Tipologías	9
Buzos En La Luna	10
Año Segundo	11
La Espera	12
Medias Lunas En Los Brazos	13
Big Bang	14
La Energía De Todas Las Mujeres Del Mundo	15
Múltiples Combinaciones Para Convertirse Uno En Imbécil	16
Pego Viajes	17
Año Tercero	19
Pilar	20
Precaución	21
No Era Uno De Esos Locos	22
Qué Más Da	23
Kill The Mosquito	24
Año Cuarto	27
El Amor Congelado	28
500.506	29
Malas Notas	30
Siempre Se Está En Algún Sitio	31
Tipologías	32
Solo Una Parte	33
Año Quinto	35
Amor y Lavadoras	36
Religión y Lavadoras	37
Patricia	38
Múltiples Combinaciones Para Convertirse Uno En Imbécil	40
Cumpleaños	41

Año Sexto	43
No More Dramas	44
Refugiados	45
Tipologías	46
Animales De Presa	47
De No Verte	48
Mas Tus Huellas Que Mis Pasos	49
Año Séptimo	51
Maldición	52
Estipulación Segunda/B	53
Selección Natural	54
Pasión	55
Tani's Pub	56
Desencuentro	57
Año Octavo	59
Tipologías	60
Ojalá	61
Ana	62
Lo Que Queda De Verdad	63
Año Noveno	65
La Propia Defensa	66
¿Qué Más Podría Pasar?	67
Tipologías	68
Caradura	69
Año Décimo	71
Que Más Da	72
Pero Qué Ingeniosos	73